con el corazón en el domingo

3 DE FEBRERO DE 2019
LECCIONARIO I (C)

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

JESÚS, MESÍAS Y CARPINTERO

Para comprender a Jesús nos conviene mirar la experiencia de los profetas. En la primera lectura de hoy, Jeremías nos refiere su experiencia vocacional. Una experiencia que le mantiene en pie aún en los momentos difíciles. Jeremías se sabe elegido por Dios desde el día de su nacimiento. Y esa elección le confiere fortaleza para enfrentarse a la dura tarea de profetizar, que es hablar a los hombres desde Dios. Eso le traerá incomprensiones y persecución; pero él se mantendrá firme ante la adversidad porque sabe que Dios está con él en toda circunstancia.

El evangelio de hoy tiene dos partes bien distintas. La primera continúa con la acción del otro domingo donde Jesús habla en la sinagoga y afirma que Hoy se cumple lo proclamado en la Escritura. Y en el pueblo hay admiración y aplauso.

De inmediato hay una nueva situación donde se resalta el rechazo y casi la condena a muerte de Jesús. Es demasiado brusco este cambio. La Biblia de la conferencia episcopal española trae una nota que dice:" Reuniendo en un solo episodio la escena precedente y la tradición sobre

Primera lectura

Jer 1, 4-5. 17-19

Te constituí profeta de las naciones.

Lectura del libro de Jeremías.

EN los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra:
«Antes de formarte en el vientre, te elegí;
antes de que salieras del seno materno, te consagré:
te constituí profeta de las naciones.
Tú cíñete los lomos:
prepárate para decirles todo lo que yo te mande.
No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide.
Desde ahora te convierto en plaza fuerte,
en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país:
frente a los reyes y príncipes de Judá,
frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra.
Lucharán contra ti, pero no te podrán,
porque yo estoy contigo para librarte
–oráculo del Señor–».

Palabra de Dios.

el rechazo de Jesús en su patria que debió de ocurrir posteriormente, Lucas resume lo que fue el ministerio de Jesús: aceptación primero y rechazo después". La nota lo clarifica. Debieron ser hechos ocurridos en distinto momento. Al principio todo eran parabienes a Jesús, pero cuando se fue manifestando un mesianismo bastante distinto del que esperaban, empezó el rechazo y hasta la expulsión de la sinagoga.

Quizás se oponían principalmente al ramalazo de universalidad que Jesús anunciaba. Con su actitud, Jesús abría el paso a que la acción liberadora de Dios llegara a todos los hombres sin excepción. Todos estaban convocados a recibir la buena noticia. El Reino de Dios no quedaba circunscrito ni a una raza (Abraham), ni a un país (Israel), ni a un tiempo determinado. El hoy de Dios se abría y abrazaba todos los tiempos, dese la creación hasta el final de los tiempos. Y eran llamados o vocacionados a la salvación todos los pueblos. Israel escuchaba el primero la buena Noticia y ahí mismo empezada el proceso de rechazo de ese Mesías que era "el hijo de José". Jesús era el hijo del carpintero al que todos conocían y no iba él a enseñarles cosas nuevas. Se hace cierto aquello de que nadie es profeta en su tierra.

A aquel pueblo, como a nosotros, nos cuesta asombrarnos de lo pequeño, lo humilde, lo pobre, lo normal en la vida. Necesitamos datos sobresalientes para motivarnos un poco. Y resulta que el Dios de Jesús va a andar hasta "entre los pucheros" en el decir de Santa Teresa. Una de las novedades del mesianismo de Jesús es que es verdaderamente hombre y está sometido a la fragilidad humana. No es "super-estrella". Es el carpintero o el albañil de Nazaret. La incomprensión y la persecución será algo que le acompañarán los años de su apostolado y culminarán con el gran oprobio de la crucifixión fuera de la ciudad.

Salmo responsorial

Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R/.: cf. 15ab)

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.

V/. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado
para siempre.
Tú que eres justo, líbrame
y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído
y sálvame. R/.

V/. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar
eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano
perversa. R/.

V/. Porque tú, Señor, fuiste
mi esperanza
y mi confianza, Señor,
desde mi juventud.
En el vientre materno
ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

La Palabra escuchada nos convierte a todos, bautizados en Cristo, en verdaderos profetas desde nuestra vida cotidiana, cada uno en su lugar de vida y trabajo. Testificar a Jesús no nos saldrá gratis. Acarrea incomprensiones y desprecios. A veces también persecución. . San Agustín dirá que ser testigo y ser mártir es la misma cosa. Nos acompaña la cruz gloriosa. Lo que debe quedar claro es que no estamos solos en la tarea. Dios está con nosotros y Él es el que nos llama y constituye en fortaleza. Además somos miembros de la Iglesia donde se da la comunión de los santos. La eucaristía es el sacramento de esta realidad ahora confesada.

V/. Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación,
Dios mío, me instruiste
desde mi juventud,
y hasta hoy relato
tus maravillas. R/.

Segunda lectura

1 Cor 12, 31-13, 13

Quedan la fe, la esperanza y el amor.
La más grande es el amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS:

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Aleluya

Lc 4, 18

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Señor me ha enviado
a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos
la libertad. R/.

Evangelio

Lc 4, 21-30

Jesús, como Elías y Eliseo,
no solo es enviado a los judíos.

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Lucas.**

EN aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».
Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.
Y decían:
«¿No es este el hijo de José?».
Pero Jesús les dijo:
«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».
Y añadió:
«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».
Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Palabra del Señor.

Oración por las vocaciones

Señor Dios, Padre celestial,
la mies es mucha y los obreros son pocos.
Envíanos muchos y santos evangelizadores
que anuncien tu mensaje a todas las gentes.
Te suplicamos que llenes de santidad
a los sacerdotes, misioneros,
consagrados y laicos.
Concede fortaleza
y perseverancia en su vocación
a quienes se preparan al sacerdocio
y a la vida religiosa.
Vuelve tu mirada hacia los jóvenes
e invítales a seguirte.
Concédeles generosidad para escucharte
y la fuerza de dejarlo todo
para seguir tu llamada.
Amén.

Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos